

CRONICA DE UN VIAJE A LA ALCARRIA

DIAS 6, 7 Y 8 de DICIEMBRE del 2003.

Salimos lloviendo, templamos el ánimo ante la perspectiva de estar acompañados por el húmedo elemento en gran parte de nuestro viaje, que luego no fue así, siempre nos hizo mantener la duda pero nuestro ánimo supero sus intenciones y respetó nuestro deseos de ocio-turismo.

Día 6 de diciembre de 2003:

Despertamos la mañana del día 6 con la alegre noticia: ¡¡¡Mama no llueve!!!, es Diana, que con su llamada vital nos pone a punto para atacar, culturalmente hablando, la preciosa ciudad de BRIHUEGA con la importante ayuda de Luis nuestro guía en la ciudad, un chico joven, culto y sensible que nos llevo por los rincones de su ciudad, siendo acompañados también en algunos momentos por escasos rayos de sol, que amentaron, como solo la buena luz sabe, los encantos de los vetustos edificios que enmarcan la ciudad. También recibimos la agradable noticia de que Alejandro y Rolin se incorporaban a la ronda del viaje, pues la noche anterior tuvieron que volver a Madrid al poco de llegar a la pernocta en la Plaza de Toros de Brihuega, por un asunto de salud familiar. Por ventura, resultó no ser grave, aún así hizo ausentarse a Oliva, a la que echamos de menos, sobre todo Diana.

Tras disfrutar de la explicada visita a la ciudad, solo imaginable si se realiza, procedemos al heroico acto de comer, digo heroico, porque solo los hombres y mujeres con tal espíritu son capaces de sacar mesas y manduca y de esta manera obviar frío, inclemencias e incomodidades y agavillarse en dicha rachera conversación dilatando tiempo y comida hasta la hora respetable para partir a CIFUENTES. Antes de llegar a Cifuentes paramos en CÍVICA, pueblo con curiosa formación en la pared de toba, que es propiedad particular, en el pueblo hay una fuente que hizo las delicias de los niños, siete caños tenía, todos los siete tocaron y suprema habilidad -- no se mojaron.

Carreteando llegamos a CIFUENTES, ya de noche visitamos la iglesia, que nos explicó una simpatíquísima joven, ubicada en

ella había una exposición de belenes y pinturas, una curiosidad más.

Dormimos en Cifuentes contemplando la ciudad iluminada, curiosamente el Castillo NO.

Día 7 de Diciembre de 2003.

Despertamos el domingo día 7 con un cielo amenazante sobre el Castillo de Cifuentes, pero no llueve.

Ponemos ruta hacia Trillo, divisamos de camino las enormes torres de la central nuclear echando un humo que parecía que ellas solas fueran hacedoras de todas las nubes de la comarca.

También vemos las famosas "TETAS DE VIANA" dos montes paralelos casi gemelos con las cumbres achatadas que asemejan las formas semicurvas, en este caso, de un torso femenino.

El cielo está totalmente cubierto de nubes oscuras pero tienen una altura suficiente como para dejar ver con transparencia el paisaje.

Paseamos por Trillo y disfrutamos del río Tajo y unas bonitas cascadas que adornan el pueblo de forma natural.

Lo mejor, el olor a humedad, la increíble luz que nos ofrecen los nubarrones y el relajante sonido del agua, auténtico paraíso de los niños, que son abducidos por su música y su natural mente curiosa hace que a los adultos, con nuestro exceso de precaución, nos salten los nervios, matando con ello, involuntariamente, su destreza infantil y en el fondo envidiosos de ellos por no actuar igual, bien por celo o por imposibilidad.

¡¡¡ Niño cuidado!!!, por un lado.

¡¡¡ Lastima no haber traído las botas de agua!!! Por otro lado. Gracias Dani, Diana y la superpequeña Raquel, por despertar en el grupo de adultos los reprimidos deseos de saltar en los charcos, tocar las fuentes mil del lugar, palpar el barro, etc. ..., en fin, ¡¡¡ bendita inconsciencia!!!.

Reanudamos ruta y aterrizamos en LA PUERTA, es un pueblo comunicado, supongo que antiguamente, por un singular "Puente de piedra" con un caminito que se adentra en la montaña.

Llama la atención la enorme pared que se enfrenta al pueblo, no se sabe, si para ofrecerle compañía y protección o para hacer notar "aquí estoy yo, símbolo de la Naturaleza de las cosas". Es una pared con sus formas erosionadas en picos

como formando un abanico o bien se puede ver como forma de rayos sobrenatural proyectados al cielo sin darle ningún tipo de connotación divina, por supuesto, cada uno con su imaginación puede interpretar.

La Puerta posee una placa en una casa donde durmió la siesta el insigne Premio Nóbel Camilo José Cela, en contrapunto a este dato, con todos mis respetos y en mi humilde opinión, el pueblo posee otra placa significativa, observada con mucho acierto y sensibilidad por Kike (Enrique), se trata de una placa en la escuela del pueblo dedicada a un "maestro", cuyo nombre no recuerdo (estúpida memoria) y del cual desconozco sus meritos (supina ignorancia) pero que, en mi personal punto de vista, interpreto como homenaje a una labor callada, constante, difícil que todo "maestro" debe tener al poseer la llave que abre "la puerta" (curiosa coincidencia) a Todo Conocimiento, tan meritoria como la del Nóbel.

Previo acto heroico para comer, seguimos camino para llegar a ROMANONES disfrutando en el camino de las panorámicas que nos ofrece el Embalse de Entrepeñas .

ROMANONES celebra, esta fiesta de la hoguera de la Virgen, con cena en la calle alrededor de las grandes hogueras distribuidas por todas las calles del pueblo.

Nosotros asistimos a la de la gente mayor, por lo observado creo que la mas entrañable.

Como definir en palabras las primitivas sensaciones que me asaltan al observar el igneo elemento.

En torno al fuego y en parte, observando como solo a mí me gusta, se despiertan en mí unos deseos irrefrenables de curiosidad intimista, que comparto con Alejandro (marido de Oliva), en una inteligente conversación, de esas que no tienen precio.

No olvidemos que el fuego es un elemento primitivo y se cuenta que es muy posible que fuera en torno a él, cuando la especie humana no tuvo mas remedio que ponerse a dialogar. Yo comparto esta visualización y la vivo en mis carnes, pues en torno al fuego (tímida como soy) me cuesta menos la expresión.

Cenamos todo lo que los vecinos nos ofrecen, que esta muy bueno y cada uno abandona el entorno cuando su cuerpo se lo pide.

La noche esta nítida, con luna llena y cargada de frío.

Día 8 de Diciembre de 2003.

En contra del comienzo de la noche, amanece muy nublado.
Nos dirigimos a TORIJA.

Recorreremos el camino por carreteras de no sé que orden, pero
Gozamos del espectáculo de un paisaje reposado, de monte
bajo con los colores de otoño muy entrado el invierno, con los
que podemos hacer volar nuestra imaginación.

Llegamos a Torija, visitamos el Museo del Libro, ubicado en el
Castillo y le damos la vuelta al pueblo, para finalmente
despedirnos hasta la próxima.

El viaje termina con escasa lluvia, muchas nubes, olor a
humedad, colores de otoño—invierno y una amalgama de
compañías que solo se dan si se provoca un encuentro
deseado con las características propias de este tipo de viajes.
Gracias al esfuerzo del organizador, podemos disfrutar de
otro tipo de vivencias, mas cerca de los estético y del
sentimiento.

Gracias por el recuerdo que nos llevamos de todos.

Aurelio, Mercedes y Diana.